



Inicios y finales en los cuentos

Víctor Arjona

1. Inicios

"Había una vez" son las tres palabras mágicas que, por excelencia, suelen iniciar los cuentos. Sin embargo, hay muchas fórmulas que podemos emplear para comenzar nuestras narraciones.

Tener un repertorio de frases de inicio es muy conveniente pues evita que caigamos en la repetición si estamos presentando un espectáculo de cuentos (aunque si el evento es excelente la gente tal vez ni lo note).

A menos que estemos preparando una serie de cuentos donde todos comienzan igual, siempre se puede echar mano de distintos comienzos:

ALLÁ en los tiempos
del Rey que rabió...

AQUEL que lo vio,
corrió y me contó...

CUENTAN las abuelas y los abuelos que...

CUENTAN los que lo vieron,
yo no estaba,
pero me lo dijeron,
que...

EN tiempos de María Castaña

ÉRASE que se era...

HACE mucho tiempo...

PUES, señor
pues, señor...

YA ni me acuerdo cuándo pasó, pero...

2. Finales

Con los finales de los cuentos pasa algo distinto. Muchas veces caemos en la tentación de terminar una narración con el conocidísimo (por lo menos en la lengua española) "Colorín colorado". Pero no siempre esta frase es la más adecuada.

Hay cuentos que no deberían terminar con un "Colorín colorado". Supongamos el hipotético caso en donde un narrador cuente un texto de Gabriel García Márquez. Una presentación impecable podría venirse abajo en el último segundo si el narrador decide terminar su narración diciendo "Colorín colorado".

Mayores informes:
Víctor Arjona
victor@imox.com.mx
+ (52 55) 52.86.91.04

Ángel del Pilar Colín
pilarzeta@yahoo.com
www.cuentosgrandes.com



Debemos tener mucho cuidado de no sucumbir ante esta tentación. Sin embargo, los cuentos fantásticos de brujas, princesas, reyes y sapos se prestan muy bien para alguna de las siguientes frases:

COLORÍN, colorado,
este cuento se ha acabado,
y el que no se levante
se queda pegado.

ESTO es verdad y no miento,
como me lo contaron
te lo cuento.

VIVIERON felices,
comieron perdices,
y a mí me dieron
con un hueso
en las narices.

VIVIERON felices,
comieron perdices,
y a mí no me dieron
porque no quisieron.

Y aquí se rompió
una taza
y cada quién
para su casa.

Y así se cuenta
y se vuelve a contar,
este cuentecito
de nunca acabar.

Y colorín colorete,
por la chimenea salió un cohete.

Y entonces
cataplán, cataplón
y cataplín, cataplín,
hemos llegado a su fin.

Y voy por un caminito
y voy por otro,
y si este cuento les gustó
mañana voy por otro.

Y ya, fin.